



Poetiáme que me gusta.
Carolina Montachini
Revista Género y Escritura, 2(4), Ensayos,
2025, 13-17.
ISSN 3008-8739
<https://generoyescritura.wixsite.com/genero-y-escritura>
Buenos Aires | Argentina

Poetiáme que me gusta.

Carolina Montachini

caromontachini@gmail.com

Universidad Nacional de Quilmes | UNQ

Escuelas secundarias públicas

Córdoba, Argentina

Introducción

*Escribir: entre el deseo de escritura y la exigencia de decir.
Entre la urgencia de intervenir y la espera del cotilleo.
Entre el secreto a voces y el culto de la polémica.*

María Pía López

La propuesta es crear formas de performatear la lengua a través de la poesía en espacios pedagógicos, íntimos y colectivos. Poesía entendida como gesto poético. Como lo disruptivo que instala una inquietud, que desarma la certeza del lenguaje conocido. Que invita a sentir lo propio y también los múltiples mundos posibles. Que

se va colando como algo poderoso. “Define y te apoderarás” invita Audre Lorde (1988).

Quien escribe, marrona, lectora de bibliotecas populares, del interior, urbanizada, docente. Trabajo con jóvenes y adultos en un esquema de precarización laboral, propiciado por la estructura estatal. Aprovecho algunas de esas grietas, esos vacíos, para construir desvíos, pasajes. Para otro disfrute. La consigna de productividad puede consumirme hasta que viaja un libro en la mochila y leemos poesía en las aulas. En algunas ocasiones feriante, otras visitante en la feria transfeminista de Córdoba. Allí juega el trueque, la comida de comadres y la corporalidad “no como recurso, sino como agente”. Me encuentro con lecturas a viva voz.

Lenguaje y poesía

¿El lenguaje normativiza? ¿naturaliza? ¿familiariza? ¿qué hacemos con *eso*?

Pensar artilugios para hacer saltar *el renglón* de las construcciones incrustadas; hacer temblar la performatividad del lenguaje conocido para inventar otros futuros posibles. Wittig (1992) en su texto “El caballo de Troya” inquieta sobre las palabras, habla de trabajar las palabras dando un rodeo: “[...] y la sorpresa de las palabras se produce por su asociación, su disposición, su orden, al igual que cada una de ellas cuando se usa aisladamente” (Wittig, 1992: 99).

Pienso en la poesía como formato/no-formato que cuestiona y no respeta estructuras, que no es unívoca, que dice de lo íntimo aún en contradicción con lo que hacemos, que a veces es ilegible e igual conmueve cuando dice, que rodea la cosa. La poesía

mueve una energía singular (¿acaso allí algo del eros?, ¿pellizcamos un poco?; sí, dice bell, pellizquemos). Poesía hecha con restos de una musicalidad singular que traemos, que puede ser matizada, desarmada, abierta. Elogio de la poesía.

Cuando comencé a leer utilizando el alfabeto ya leía poesía en las imágenes. En la infancia, un libro del micro mundo en los bosques, con hongos y microorganismos pasaba por mis manos y mis ojos, también por mi nariz. El contacto es poético. Un libro colectivo, mi primera biblioteca fue una biblioteca popular. Luego llegaron otros libros cargados de anécdotas risueñas: los libros que nos recomendábamos con una amiga, los libros que le leíamos a las amigas que no leían, los libros que solo acariciamos y nunca leímos, los libros que inventamos. En la adolescencia la poesía me parecía sensiblera y “poco seria”, cuan elogiable se hace ahora: ¡poco seria!

Poesía en el aula – un andar deseante

*¿Qué cuerpos estamos construyendo?
Sostener las preguntas como forma de resistencia.
val flores*

Leyendo a Mercedes Calvo (2015) que habla de la poesía en la escuela, pienso en lo necesario de crear ese tiempo-espacio. El título de su libro: “Tomar la palabra”. ¿Cómo tomar la palabra en el aula? Detenerse en *lo poético*, una pausa tal vez. Salirse de la currícula e invitar a mirar por la ventana las hojas del árbol, el color de las nubes, sus formas y movimientos, mirarnos las manos.

Traficar poesía. Lecturas fuera de contexto, porque sí. A veces a la carta, otras al azar. Como un ejercicio que abre otros diálogos corporales, sin consigna más que la

escucha, otras poner la voz, a veces llevarlo a un dibujo que quedará pegado en algún lugar. Sin explicar, sin disección posible. Cuando no lo piden, cuando piden. Sembrando preguntas.

La complicidad en las aulas es posible, con docentes que salen de su asignatura y estudiantes que aceptan el juego. Invitaciones a jugar con algo que será dicho más allá de lo que podemos imaginar en el momento. La docencia habilita cuando se deja atravesar. Luego tomarnos el tiempo para escritura que no será corregida, incluso tal vez no será leída, más que por la mano que hace el trazo. Casi en un ejercicio de perder el tiempo escolar. De perderse.

¿Seguir un hilo? ...musicalidad, ojos, tacto, contacto. Hacer un trazo al conectar con un cuerpo vibrante, un cuerpo que habito. Implica entrar a las aulas “enteras”, dice bell hooks (1994) y no como “espíritus descorporizados”.

A modo de conclusión

Performatear no es un ejercicio cómodo, tampoco lo fue ponerle palabras a este escrito. Tal vez se trate de tomar el impulso inicial para activar la energía erótica que hace presión en cada letra del teclado. Que acerca y distancia, que me hace leerme en voz alta mientras escribo.

¿Inventamos? Asumimos que no hay formas únicas, que la singularidad debe ser dicha. Encontrarnos con palabras sueltas y anudadas. Armar un pastiche entre las conocidas y las extrañas. Atravesar puertas con un cuerpo deseante. Abrir un “entre”.

Ser nuestras primeras lectoras para propiciar la lectura. Andar con un decir de cuerpo para resonar en otredades, para contagiar y ser contagiadas.

¿Será posible abrirnos a un eros poético?

Referencias bibliográficas

Calvo, Mercedes. (2015). *Tomar la palabra. La poesía en la escuela*. México: FCE.

Camozzi, Luz. (2023). Traficar con la lengua. Entrevista a Ariana Harwicz. *Revista exordio*, 14 (11): 38- 40.

flores, val. (2016). La intimidad del procedimiento. Escritura, lesbiana, sur como prácticas de sí. *Badebec*, 11(6), 230-249.

flores, val. (2019). *Una lengua cosida de relámpagos*. CABA: Hekht.

G. Judith (2023). Comentario sobre diálogos con el autor. Quipu. Nudos para una narración feminista de María Pía López. *Revista exordio*, 14(11): 58- 59.

hooks, bell (2016) [1994]. Eros, erotismo y proceso pedagógico. Pedagogías transgresoras. Córdoba: Bocavulvaria Ediciones.

Lorde, Audre (1988). Las herramientas del amo nunca desarmarán la casa del amo. En Moraga, Cherrie y Castillo, Ana (eds.), *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos (pp. 89-93)*. San Francisco: ISM Press.

Wittig, Monique (1992). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Boston: Beacon Press.